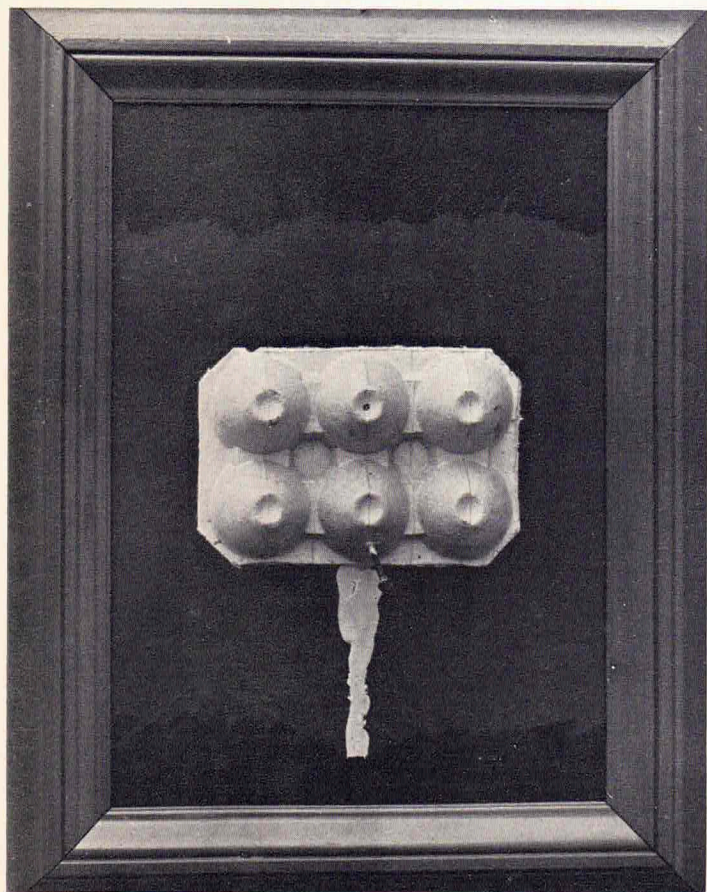
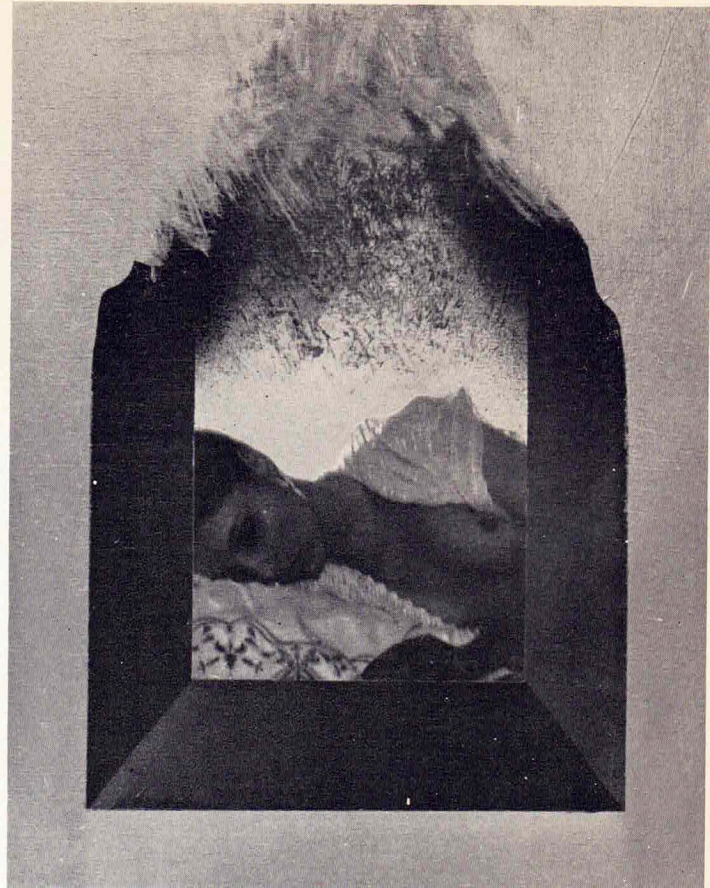


castro

MATISSE GALERIA

Balmes, 86 / Barcelona

DEL 16 AL 31 DE ENERO 1973



Manuel Castro Mellado

Nace en Cabra (Córdoba), noviembre de 1944. Reside en Barcelona desde 1952.

Estudios artísticos en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona (Lonja) y Conservatorio de las artes del Libro.

ALGUNAS MANIFESTACIONES EN LAS QUE HA PARTICIPADO

Salón de Mayo. — Premio Ciudad de Hospitalet. — Exposición «Art Actual» S. Baudilio de Llobregat. — XII Premio Pintura Joven. — Bienal de Tarrasa. — Concurso revista «Blanco y Negro». — Fundación «Inglada Guíllot». — Nacional de Bellas Artes. — V Salón Nacional de dibujo. — Bienal deporte en las Bellas Artes. — I Bienal Nacional de Pintura. — Colectiva de dibujo (S. Arte Moderno). — «El Juego de la Oca» (S. Arte Moderno). — Colectiva «Festival Minicadros» (S. Arte Moderno). — Colectiva de Pintura en la «Cova del Drac». — Exposición inaugural sala «Majestic». — «Expresión 72». — I Exposición Individual en Barcelona 1969.

Premios: Premio Especial Ayuntamiento de Barcelona 1966. — Premio «Alfredo Sisquella» (Pintura Joven 1970). — Premio Círculo Artístico de Manresa, Medalla de Plata (dibujo) 1971. — Premio «Juan Serra» (Pintura Joven) 1971.

Becado en París por la Dotación de Arte Castellblanch (Pintura) 1969

Es indudable que la pintura de Manuel Castro se encuentra en un plano en que la representación del objeto real —lo que entendemos por pintura figurativa— tiene un alcance mucho más subjetivo que la simple referencia al tema; y si debido a ello pudiera ser clasificado dentro de una tendencia surrealista (y no me estoy refiriendo solamente al surrealismo más representativo de la «vieja escuela»), no cabe duda que sería derivar hacia unas características que difieren mucho de la intencionalidad de la pintura que nos ocupa, ya que el surrealismo tiende a recrear unas imágenes en las cuales no existe en principio una intención crítica, sino más bien un «rechazo» de la realidad «formal» sustituyéndola por una realidad en la cual el carácter «ilógico» de la misma resalta ese aspecto emotivo-onírico-poético, que es precisamente donde se apoya la esencialidad de la pintura surrealista.

En la obra de Manuel Castro, sin embargo, y aún cuando parezca en algunos aspectos «emparentada» con lo

surreal, es fácil advertir que a través de esa comunicación de sugerencias que se establece con el contemplador; los objetos incorporados a la misma (guante, recortes, picaporte, etc.) han trascendido sus muchas veces humilde y hasta vulgar función, para ser elevados a la categoría de símbolo; y es precisamente esa dualidad objeto-símbolo la que da una intencionalidad crítica —corrosiva a veces, o teñida otras de un matiz con cierto humor sarcástico— a esta pintura.

Por otra parte el artista investiga a través de una forma de expresión, en la que se observa un claro proceso de sintetización, unos problemas tanto de «intención» como plásticos, la sobriedad de elementos y de color está en función de esas «sugerencias», donde la ambigüedad da un carácter generalizador y totalmente válido, a unas situaciones y a unos problemas conflictivos, tan propios de nuestra sociedad actual.

L. S. Briega

